

Islamismo(s) en Marruecos y Argelia: ¿estrategias enfrentadas o escenarios similares?

Por Beatriz Tomé-Alonso

Introducción

En un contexto particularmente agitado, Marruecos y Argelia se confirmaron como dos de los escenarios más estables durante las revueltas antiautoritarias de 2011 y sus ecos posteriores. Más recientemente, las protestas periféricas en Marruecos (Hernando de Larramendi y Thieux, 2018), que recobran protagonismo desde 2016, y el HIRAK de 2019 en Argelia (Thieux, 2020)²⁰, han vuelto a poner el foco sobre estos dos Estados magrebíes, su capacidad de control del espacio político y su gestión de los movimientos sociales y de oposición. ¿Qué peso tienen las fuerzas islamistas en los escenarios marroquí y argelino? ¿Cuál ha sido la evolución de los actores que reclaman el islam como fuente de valores, de moral y de comportamiento?

Tradicionalmente, Marruecos y Argelia han seguido pautas y estrategias diferenciadas, tanto en el terreno doméstico, como en el internacional. En el ámbito regional, la rivalidad de ambos países se concreta en la promoción de dos estrategias diferentes para luchar contra el terrorismo y la radicalización. Mientras Marruecos propone un modelo basado en la prevención con la diseminación del 'islam del justo medio', Argelia pone en valor la experiencia adquirida en la lucha contra grupos islamistas durante la llamada 'década negra' (Hernando de Larramendi, 2019), el periodo de represión y violencia que surgió tras la llegada de un gobierno militar después de que en 1991 el Frente Islámico de Salvación (FIS) ganara las elecciones legislativas que fueron canceladas en su segunda vuelta (Mañe Estrada, Thieux y Hernando de Larramendi, 2019). Por lo que respecta al terreno doméstico, el régimen marroquí ha hecho del multipartidismo una de sus señas de identidad y pone el énfasis en evitar que un solo partido ocupe de manera casi-exclusiva el espacio político. Esto contrasta con el papel asignado al Frente de Liberación nacional (FLN) como partido único en Argelia hasta 1989 y como partido oficialista junto al RND²¹ durante las últimas tres décadas. En relación con la gestión del islamismo, la vocación de inclusión selectiva de la monarquía marroquí en los años 90 contrasta con la voluntad *erradicadora* de un sector del ejército argelino, opuesto a las negociaciones con el FIS y a su rehabilitación política, en la misma época (Thieux, 2008).

El objetivo de este capítulo es explorar la diversidad de aproximaciones y estrategias del campo islamista en Marruecos y en Argelia. Una manera de arrojar luz sobre sus diferentes trayectorias y ofrecer un intento de categorización de los movimientos islamistas consiste precisamente en analizar la relación entre éstos y el Estado y observar su participación -más o menos directa- en la arena política. Esta cuestión requiere, además, preguntarse sobre la posición de los actores islamistas respecto a la competición en los procesos electorales, la inclusión en el juego institucional y las

²⁰Para un análisis sobre las movilizaciones sociales recientes, ver también Desrués y García de Paredes, 2019.

²¹ Agrupación Nacional para la Democracia, partido político argelino.

estrategias de búsqueda y preservación de apoyo popular. Estas cuestiones pueden explicarse a partir de la confluencia de tres factores, que denominaremos las tres 'Es'²²: entorno, estrategia y evolución. Como mostrará el análisis, las experiencias marroquí y argelina son dispares, pero pueden identificarse también patrones comunes.

²² Esta fórmula de explicación está basada en Spiegel, 2015, quien explica el éxito de los islamistas marroquíes a partir de la confluencia de las tres 'c', contexto, control y competición.

1. Islamismos en Marruecos: entre el parlamento y la calle

En Marruecos, el islam como recurso ideológico y estratégico gira en torno a la legitimidad religiosa del rey como *Amir al-Mu'minin* o Comendador de los Creyentes, reconocida en la Constitución desde 1962 (Darif, 2010; Hernando de Larramendi, 2018). Este título, que descansa sobre la condición de descendientes directos del profeta Muhammad de los miembros de la dinastía alauí (Hernando de Larramendi, 2018), pone de relieve el rol del monarca como garante de la unidad de la nación y no permite que ningún grupo o colectividad convierta al islam en referente propio (Darif, 2010). Esto hace posible que el monarca cultive una doble legitimidad: espiritual en tanto que líder religioso, y política en tanto que árbitro del espacio público que se eleva sobre la competencia partidista y media entre los diferentes grupos sociales hasta convertirse en 'clave de bóveda' del sistema (López García, 2012).

Es a partir de los años 70 que emerge un conflicto entre el régimen y el renaciente campo islamista en torno al control del espacio religioso y de las instituciones por parte del Estado (Daadaoui, 2016). En 1969 nació la *Chabiba Islamiya* (Juventud Islámica), considerada la primera organización del islam político en Marruecos (Darif, 2010) y germen del Partido de la Justicia y el Desarrollo (PJD). Aunque se crea formalmente en 1981, los orígenes de la otra gran organización islamista marroquí, Justicia y Espiritualidad (*al-Adlwa-l-Ihsane* AWI), se remontan a esa misma época. En 1974, el jeque Abdeslam Yassine, líder espiritual de la formación fallecido en 2012, publicó la carta 'El islam o el diluvio'. En ella, dirigiéndose en un tono mesiánico de maestro a discípulo a Hassan II, amonestaba al monarca y le llamaba al arrepentimiento y a romper radicalmente con la corrupción, el poder autoritario y el distanciamiento del islam (Zeghal, 2006). El resultado fue el ingreso de Yassine en un centro psiquiátrico durante tres años y medio, "en un intento de minimizar el posible impacto de su acción" y de tacharlo "de loco y no de revolucionario" (Casani, 2018). También en esa década comenzó a crecer la red de proselitismo del salafismo de inspiración wahabí con apoyo económico saudí, percibida con complacencia por el régimen, que tenía la esperanza de que esta tendencia pudiera contrarrestar la influencia de la oposición de izquierda (Wehrey y Boukhars, 2019).

Estos tres círculos, que abordaremos con más detalle a continuación, forman la amalgama islamista marroquí: (a) la rama 'oficialista' -constituida por el PJD-, que participa regularmente en las elecciones y la vida parlamentaria del país; (b) el asociacionismo militante - representado por AWI-, que trabaja fuera del sistema institucional; y (c) la nebulosa salafista, varios de cuyos líderes han renunciado a la violencia de manera explícita para incorporarse progresivamente al sistema político. Las revueltas antiautoritarias de 2011 supusieron una nueva ventana de oportunidad

para observar las lógicas de (re)orientación y continuidad del islamismo en un contexto marcado por una rápida reacción del régimen marroquí, que le permitió recuperar el control de la iniciativa política y asegurar la estabilidad del sistema. El 9 de marzo de 2011, el monarca Mohamed VI anunció el inicio de un proceso de revisión constitucional, que concluyó tres meses después. El 1 de julio de ese mismo año se aprobó la nueva constitución por referéndum popular. Esta constitución puede ser vista como la pieza central del impulso reformista 'desde arriba' que buscaba paliar las protestas del Movimiento 20 de Febrero (M20F), la plataforma de oposición que coordinó las protestas en Marruecos en 2011 (Desrues, 2015; 2012).

1.1. El islamismo institucional del PJD: legitimidad electoral y estrategia de diferenciación

Los orígenes del PJD se remontan a la *Chabiba Islamiya*. Esta organización, que poseía una agenda revolucionaria, fue fundada por Abdelkarim Moti, quien consideraba que la sociedad marroquí se encontraba en un estado de ignorancia pre-islámico que legitimaba el uso de la violencia para alcanzar un 'Estado islámico' (Wegner, 2011). Tras protagonizar sonados enfrentamientos con la izquierda en los campus universitarios y tras la huida de Muti, exmilitantes de la *Chabiba Islamiya* crearon en 1982 la asociación *Yama'a al-Islamiyya* o Grupo Islámico. Esta segunda asociación buscaba ganar relevancia en la sociedad civil (participación en manifestaciones, huelgas, manifiestos, etc.) y ser reconocida como interlocutora de la tendencia islamista ante el régimen, en un intento de acercamiento progresivo al poder (Tozy, 1999). Su estrategia de no-confrontación con el régimen se vio de nuevo confirmada en 1992, cuando la *Yama'a* cambió su nombre a Movimiento por la Reforma y la Renovación para abandonar las referencias explícitas al islam.

Ya en 1996, los integrantes de Reforma y Renovación, junto a militantes de otros grupos islamistas formaron el Movimiento de la Unidad y Reforma (MUR). Los miembros del MUR se integraron, a título individual, en el Movimiento Popular Democrático y Constitucional (MPDC), que hasta ese momento permanecía como un partido político inactivo. Se consagró así -con la participación del MPDC en las elecciones legislativas de 1997- la integración de un sector del islamismo en la arena política institucional marroquí y la división orgánica entre el movimiento islamista (de base, social) y la organización partidista. Finalmente, en el congreso nacional que el MPDC celebró en 1998, se adoptó el nombre de Partido de la Justicia y el Desarrollo. Los hoy *pejotadeístas* aceptaron la lógica del consenso en su relación con el régimen: una estrategia de inclusión, por tanto, gradualista y de no-confrontación.

Desde su primera participación en las elecciones legislativas de 1997, el PJD ha logrado consolidar y aumentar de manera progresiva el apoyo popular y ocupar un espacio creciente en el parlamento marroquí (ver cuadro 1). En los comicios de 2011, celebrados en el contexto de revueltas nacionales y regionales, el PJD se convirtió en el partido más votado por los electores marroquíes, lo que le permitió liderar por primera vez la coalición gubernamental (2012-2016), caracterizada por su naturaleza heterogénea y plural. A pesar de las dificultades para llevar a cabo sus promesas electorales (el balance de las reformas es escaso), el PJD revalidó y consolidó su mayoría en las elecciones legislativas de 2016. Sin embargo, quien fuera Secretario General del partido y jefe de gobierno, Abdelilah Benkirane, fue sustituido por

Saaedine Othmani, a quien Mohamed VI encargó la tarea de formar gobierno tras cinco meses de bloqueo político. El PJD perdió un líder carismático y vocal que había logrado navegar las contradicciones del gobierno en minoría y en clara 'cohabitación asimétrica' (Hernando de Larramendi, 2013) con la monarquía.

Cuadro 1. Evolución del número de escaños del PJD en el parlamento marroquí

	1997	2002	2007	2011	2016
Nº escaños	9	42	46	107	125

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos proporcionados por el Observatorio Político y Electoral del Mundo Árabe y Musulmán (OPEMAM)²³

Durante el periodo transcurrido tras su irrupción en la arena institucional, el PJD ha abandonado el énfasis sobre cuestiones legalistas y las referencias a la sharía o ley islámica para dejar paso a un discurso centrado en los valores musulmanes, compartidos por la mayoría de la población y vinculados a la buena gobernanza y la no-corrupción. Ha mantenido, además, una doble estrategia. Por un lado, ha optado por la no-confrontación con la monarquía y la aceptación de las reglas del juego institucional. Por otro, el partido ha sabido mantener las diferencias con el resto de la clase política, juzgada mayoritariamente por el electorado como ineficiente y más interesada en sus asuntos privados que en los públicos. Esta estrategia de diferenciación se apoya en tres ejes principales: a) el énfasis sobre la profesionalidad, el compromiso y la capacidad de los miembros del PJD; b) la naturaleza democrática del partido, que mantiene procesos transparentes de selección de candidatos; y c) el contacto continuado y directo con el electorado (Tomé-Alonso, 2018). En este sentido, el PJD se presenta como un espacio político alternativo donde priman los valores musulmanes, como la honestidad (*versus* la corrupción imperante fuera de este espacio), la deliberación y el consenso. Aquí la figura del electo es clave. El PJD completa la política de las ideas y la acción con la "política de la presencia" (Philips, 1998): las características personales de los representantes, retratados los más capaces y moralmente cualificados y los más semejantes a sus representados, se posicionan en primera línea del debate (Tomé-Alonso, 2016).

La doble estrategia del PJD se hizo evidente durante las revueltas populares de 2011. Entonces, la posición oficial del partido consistió en no unirse a las manifestaciones y apoyar la liberalización del régimen iniciada por Mohamed VI. Su larga estrategia de no-confrontación con la monarquía no es la única razón que puede explicar este posicionamiento. También lo hace el hecho de que, ante una caída hipotética del régimen, aquellas fuerzas que hubiesen colaborado con éste hubiesen estado peor posicionadas en el escenario post-revolucionario que aquellas que hubiesen optado desde el principio por la no-participación en las manifestaciones. Además, las fuerzas de oposición legal tienden menos a movilizarse y a enfrentarse a la élite gobernante: en el caso de que la crisis hubiese empeorado, los grupos de oposición ilegal hubiesen sido los mejor capacitados para explotar el descontento popular a su favor (Lust-Okar, 2005). El PJD prefirió, por tanto, presentarse como un actor clave para garantizar la estabilidad y supervivencia del sistema.

²³ Para los datos relativos a Marruecos ver: <http://www.opemam.org/node/71>.

Aunque desde el gobierno es más difícil sostener la dicotomía de permanecer leal al sistema al mismo tiempo que próximo a la ciudadanía, el PJD ha logrado mantener - y reforzar- su legitimidad electoral. Frente a la dificultad de avanzar su agenda reformista durante la primera legislatura (2012-2016), donde el partido controlaba únicamente en torno al 8% del presupuesto del gobierno (Desrues, 2019), el PJD optó por enfatizar su diferencia respecto al resto de partidos políticos con un discurso altamente populista durante la campaña electoral de 2016 (Tomé-Alonso, 2018; Desrues y Fernández-Molina, 2013). Abdelilah Benkirane, jefe del gobierno marroquí (2012-2016) y Secretario General del PJD entre 2008 y 2017, adoptaba en sus mítines de 2016 un tono más agresivo que en 2011 y acusaba al *Tahakoum* o Estado profundo marroquí de favorecer a su mayor rival político, el Partido de la Modernidad y Autenticidad (PAM). La fórmula del *Tahakoum* le permitió distanciarse de la élite marroquí -a pesar de encabezar la coalición gubernamental desde 2012- y mantener su estatus de oposición leal al sistema. El PJD se dibuja a sí mismo como representante del pueblo al que pertenece, del que procede y que se encuentra en el centro de sus intereses y preocupaciones. Abdelilah Benkirane refuerza esta conexión con el electorado gracias a su estilo de comunicación emocional y el empleo del árabe marroquí (*darija*).

1.2. Justicia y Espiritualidad: movilización y ¿búsqueda de un frente de oposición unido?

AWI es frecuentemente señalada como la organización islamista más relevante del escenario marroquí, aquella que congrega el mayor número de apoyos (Pruzan-Jørgensen, 2010; Casani, 2017)²⁴. Desde su fundación en 1981, AWI se ha mantenido en la órbita del asociacionismo militante, alejada a un mismo tiempo del recurso a la violencia y de la participación institucional. Desde su posición contestataria y de oposición al régimen, AWI busca (re)islamizar la sociedad marroquí y sus espacios organizativos (Casani, 2018).

El movimiento mantiene la opción estratégica inicial de no participar en el sistema institucional puesto que considera que "ningún cambio es posible desde el interior"²⁵. Igualmente, AWI llama al boicot de las elecciones, a las que considera "despolitizadas" al no permitir una competición política genuina²⁶. Su posición de *outsider* comporta varios beneficios al movimiento: garantiza una distancia suficiente respecto de la élite política, evita las contradicciones que se asumen al participar en el sistema institucional, y asegura mayor grado de coherencia y menor riesgo de desgaste político (Cavatorta, 2007). Datos recientes del *Arab Barometer* indican que el parlamento y los partidos políticos son las instituciones en las que menor confianza depositan los marroquíes. Sólo el 10% de los encuestados confía en los partidos

²⁴ Aunque es difícil proporcionar una cifra exacta, se apunta a un número de seguidores que oscila entre los 50.000 y los 200.000 (Spiegel, 2011).

²⁵ Ver « Al Adl Wal Ihsane: « Le Makhzen est un serpent qui avale tous ceux qui l'approchent », *Tel Quel*, 2 de julio de 2015 ; https://telquel.ma/2015/07/02/al-adl-wal-ihsane-makhzen-serpent-avale-ceux-lapprochent_1454274

²⁶ Ver « Al Adl Wal Ihsan appelle au boycott des élections législatives », *Tel Quel*, 19 de septiembre de 2016 ; https://telquel.ma/2016/09/19/al-adl-wal-ihsan-appelle-au-boycott-des-legislatives-du-7-octobre_1514845/?utm_source=tq&utm_medium=normal_post.

políticos, frente al 86% que afirma tener poca o nula confianza (Arab Barometer, 2017).

AWI se unió a las revueltas de 2011. Su amplia, sostenida y organizada movilización en el marco del M20F apunta a que la asociación ha logrado esquivar con éxito los riesgos de la no participación, como la pérdida de centralidad y de capacidad de acción y de atracción. Su salida de las protestas a finales de 2011 impactó de forma negativa en la capacidad de convocatoria del M20F. AWI esgrimió dos causas principales para justificar su retirada: divergencias ideológicas y estratégicas dentro del M20F y dificultades para seguir colaborando con el resto de participantes. La pérdida de intensidad de las manifestaciones y el creciente rol que desempeñaba la organización en las movilizaciones, así como la llegada al gobierno del PJD, podrían estar también detrás de su decisión (Casani, 2017; Feliu e Izquierdo, 2016). Estas circunstancias alteraron la percepción de AWI respecto al balance de beneficios y costes de su participación y la entidad optó por evitar el posible desgaste político que suponía su creciente visibilidad y por esquivar el previsible aumento de la represión (Casani, 2017).

Durante los meses que se mantuvo movilizada en la calle marroquí (febrero-diciembre 2011), AWI exhibió la disciplina de sus miembros, su pragmatismo y capacidad para llegar a acuerdos con otras fuerzas de oposición del escenario doméstico marroquí. La oposición al régimen se congregó entonces en torno a la propuesta del 'Estado civil' -alternativa a la opción del 'Estado islámico' - como mínimo común denominador entre fuerzas contestatarias plurales y diversas (Crétois, 2013; Casani, 2017). Este episodio de colaboración continuada, con el que se pretendió superar la fractura entre islamistas y fuerzas laicas, abrió la puerta a un cambio en la estrategia de AWI, que pasó de la asociación puntual a la creación de un 'frente político' pragmático (Casani, 2017). Desde entonces AWI ha intensificado sus contactos con la izquierda no sistémica, en especial con *Annahj Addimocratia* (Vía Democrática), con el objetivo de construir de lazos de confianza y cooperación mutua a partir de, sobre todo, el encuentro en espacios académicos donde coinciden miembros de ambas tendencias (Casani, 2017).

1.3. Salafismo: entre atomización e intentos de recuperación

Los atentados terroristas de Casablanca del 16 de mayo de 2003, perpetrados por ciudadanos marroquíes, rompieron el mito de la 'excepción marroquí'. Éste había sido construido en torno a la idea de que el reino era inmune al yihadismo debido a la autoridad religiosa de la monarquía. Mohamed VI impulsó entonces una reestructuración del campo religioso institucional sobre el 'islam del justo medio' como propio de la historia marroquí (Hernando de Larramendi, 2018). La creación del Consejo Superior de Ulemas en 2004 se inscribía en esta lógica de recuperación del campo islámico por parte del Estado y en nuevo énfasis sobre el sufismo. Definido como vía mística y escuela de pensamiento que "sabe acoger a toda la sociedad sin discriminación e integrar fraternalmente a todos los seres", el sufismo se presenta como "uno de los componentes más característicos de la identidad religiosa del

país²⁷ y elemento clave de la seguridad espiritual contra el radicalismo (Hernando de Larramendi, 2018; 2019).

Los atentados de 2003, además, pusieron fin a la relativa tolerancia con la que el régimen había tratado al salafismo. Un elevado número de salafistas fueron detenidos, y las escuelas, asociaciones y centros de rezo dirigidos por miembros de esta corriente fueron clausurados.

La rehabilitación pública del movimiento salafista se confirma a partir de 2011 en dos sentidos complementarios. En primer lugar, y pesar de sus primeras reticencias (Wehrey and Boukhars, 2019), los salafistas se unieron al M20F y tomaron las calles marroquíes junto a otros actores con los que guardaban diferencias notables, como los manifestantes de izquierda. Se ponía así fin al aislamiento del movimiento, y se abría la posibilidad de incluir sus demandas -apertura de escuelas, respeto de los DDHH y liberación de los prisioneros salafistas- como demandas colectivas de un movimiento más amplio²⁸. Por otra parte, el perdón real en 2011 y 2012 a varias figuras salafistas relevantes, como Mohamed Fizazi, permitió a los salafistas regresar a sus asociaciones y mezquitas, y volver a ganar presencia pública. Para conseguirlo, previamente tuvieron que desligarse del terrorismo y prometer lealtad a los principios de la nación (Hmimnat, 2016).

Las elecciones legislativas de 2016, por su parte, supusieron un paso más en la incorporación institucional del salafismo. Siguiendo la estela de otros grupos con tendencias ideológicas similares de la región, como podría ser el caso de Al-Nur en Egipto, varios salafistas decidieron apostar por la vía política formal como nueva estrategia de visibilización y (re)integración en el sistema. Si bien se debatió la idea de formar un partido político propio, ésta acabó desechándose, no sólo por la falta de apoyo del régimen sino también por el escaso respaldo de los integrantes de un movimiento cuya característica principal es la atomización. Se optó en última instancia por la inclusión selectiva de algunas figuras salafistas en partidos políticos (conservadores) concretos. Así, encontramos el ejemplo de Abdelouahab Rafiki, alias AbouHafs, que se integra en las listas del Istiqlal.

²⁷ Ministerio de Habous y Asuntos Islámicos, Reino de Marruecos: <http://www.habous.gov.ma/fr/>

²⁸ Ver Bayloq y Granci, 2012 ; Desrues, 2012.

2. Islamismos en Argelia: el declive de los partidos políticos y el auge del salafismo

En los primeros años de la independencia, el Estado argelino articuló una relación dual con el islam: controlaba el espacio institucionalizado a través del Ministerio de Asuntos Islámicos y, al mismo tiempo, absorbió parte de la agenda de ulemas conservadores que actuaban como grupo de presión (Thieux, 2008). Con el fin de aumentar su control sobre la esfera religiosa y de presentar una imagen islámica, en la década de los 70 enfatizó su identidad arabo-musulmana, lo que preparó el terreno para una mejor implantación del discurso islamista (Willis, 1997).

Hasta finales de los 80, el islamismo representaba una tendencia formada por grupos atomizados y fragmentados, organizados en torno a diferentes figuras carismáticas. La posibilidad de crear asociaciones de carácter político tras la aprobación de la Constitución de 1989 permitió que el FIS emergiera como el actor islamista más destacado de la época. La victoria de la formación en la primera vuelta de las elecciones legislativas de 1991, y la posterior intervención del ejército para abortar el proceso electoral, inauguraron la denominada 'década negra' (Mañe Estrada, Thieux y Hernando de Larramendi, 2019). Aunque el FIS no volvería a participar en la vida política del país debido a la voluntad 'erradicadora' de un sector del ejército, opuesto a negociaciones con la entidad y a su rehabilitación pública, el régimen comenzó a partir de 1995 a implicar en el gobierno a otras fuerzas islamistas, como el Movimiento de la Sociedad para la Paz (MSP, antiguo Hamas) (Thieux, 2008)²⁹. Se pretendía, así, que estas formaciones absorbieran el antiguo voto islamista que a principios de los 90 había ido al FIS (Willis, 2004).

Tanto el MSP como En-Nahda han aceptado las reglas y los límites del juego político impuesto por el régimen (Mañe Estrada, Thieux y Hernando de Larramendi, 2019) y se han convertido en actores cotidianos del escenario argelino desde que a mediados de los 90 se reanudaran las elecciones. Ambos partidos, fundados en 1990 y 1991 respectivamente, defienden la adscripción del Estado a los principios del islam, aceptan la pluralidad política, mantienen un discurso moderado y han optado por la colaboración con el régimen (Zhang, 2016; Thieux, 2008; Willis, 1997). La reivindicación inicial de un Estado islámico de los partidos islamistas legalizados ha sido reemplazada por la búsqueda de "la construcción de un Estado argelino democrático y social, soberano en el marco de los principios islámicos por la alternancia y los útiles democráticos" (Benzenine, 2020). Las protestas populares que desde febrero de 2019 se suceden en Argelia han puesto de manifiesto tanto los límites de acción como el escaso atractivo de estas formaciones islamistas para aquellos que reclaman un cambio de rumbo político. Del mismo modo, las protestas han arrojado luz sobre la complicidad con el régimen del salafismo 'quietista', aquel

²⁹ Hamas se convierte en el Movimiento de la Sociedad por la Paz en 1997.

que, reclamando neutralidad y pasividad política, ofrece un apoyo tácito al *statu quo* (Gómez García, 2018).

2.1. Partidos islamistas: éxito electoral en retroceso y división

La excesiva connivencia del MSP y En-Nahda con el régimen, de la mano de una escasa base social, han limitado el protagonismo de estas organizaciones en la arena política argelina. Ambas formaciones, y especialmente el MSP, han mantenido relaciones de cooperación con diferentes gobiernos (Bustos, 2013). El MSP ha formado parte de diferentes gobiernos de coalición desde mediados de la década de los 90, lo que le ha llevado también a ocupar varios puestos ministeriales de relevancia, como el ministerio de Industria o el de Obras Públicas (Boubekeur, 2007). Las formaciones aludidas han protagonizado un doble juego característico de partidos políticos en regímenes autoritarios: uno con el régimen, donde el objetivo es mantenerse dentro de él o aprovechar las ventajas de la inclusión de las élites, y otro electoral, que busca influir en el voto de los ciudadanos (Mainwaring, 2003). Las fuerzas islamistas argelinas parecen haber privilegiado el primer objetivo.

La primera característica que diferencia Argelia de sus vecinos es el escaso éxito electoral de los partidos islamistas después de 2011. Los partidos islamistas argelinos han seguido una pauta de progresiva pérdida de votos y peso parlamentario. Ni siquiera el clima regional post-2011 favorable a las formaciones islamistas consiguió revertir esta pauta. Los principales partidos islamistas, MSP y En-Nahda, acudieron a los comicios de mayo de 2012 unidos en una nueva coalición, la Alianza para una Argelia Verde (AAV), que incluía también a el-Islah y que esperaba alcanzar en torno a los 200 diputados (Bustos, 2012b). Sin embargo, tuvieron que contentarse con 48 escaños de los 462 en juego. La AAV no sólo no replicó el éxito del PJD en Marruecos, En-Nahda en Túnez o los Hermanos Musulmanes en Egipto, sino que además arrojó luz sobre la creciente debilidad electoral del islamismo institucionalizado en Argelia, tal y como señala el cuadro 2.

Cuadro 2. Progresión electoral (escaños) en las elecciones legislativas de los dos principales partidos islamistas, MSP y En-Nahda

	Elecciones 2007	Elecciones 2012		Elecciones 2017
MSP	51	AAV	48	33
En-Nahda	5			15

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos proporcionados por el OPEMAM³⁰.

En términos electorales, por tanto, no parece que la estrategia del MSP para replicar el éxito de formaciones islamistas en Marruecos, Túnez o Egipto en 2011 fuera exitosa. Bouguerra Soltani, entonces Secretario General del MSP, pidió a los ministros de la formación abandonar la coalición gubernamental para presentarse de nuevo

³⁰ Para los datos relativos a Argelia ver: <http://www.opemam.org/node/65>.

ante el electorado como partido de oposición (Zhang, 2016). La adhesión posterior (en 2014) de la AAV a lo que los integrantes de la coalición denominan 'polo del cambio' refuerza esta nueva orientación (Benzenine, 2020).

A pesar de la voluntad de convertirse en portavoces del descontento popular en su recuperado rol de oposición a partir de 2012 (Benzenine, 2020), los diputados islamistas no representaron la opción preferida del electorado en las legislativas de 2017, ni fueron actores de referencia en el contexto de las protestas del Hirak en 2019. En un intento por recuperar relevancia como actor crítico al régimen, el MSP participó en las protestas, impulsó la movilización y retiró su candidatura para las elecciones presidenciales de 2019³¹. Los votantes argelinos tienden a percibir al partido como parte del sistema, de sus redes clientelares y de unas instituciones pseudo-democráticas cuyo principal objetivo consiste en consolidar el poder estatal (Ghanem, 2019).

Un segundo elemento característico del escenario argelino lo representa la fragmentación de las fuerzas islamistas. Diferencias ideológicas, de liderazgo y de estrategia en su relación con el régimen ocupan el centro de esta división. La trayectoria de los dos principales partidos es elocuente en este sentido. El paso del MSP a la oposición, por ejemplo, provocó la salida del partido de Amar Ghoul y la formación de su propio partido, Alianza por la Esperanza de Argelia (TAJ). Por su parte, la trayectoria de En-Nahda no puede separarse de la andadura de su fundador, Abdalah Yaballah, quien fue excluido de su propia organización en los noventa y formó un nuevo partido islamista, el-Islah o Movimiento de la Reforma Nacional (1999), del que fue nuevamente expulsado para formar en 2011 el Frente para la Justicia y el Desarrollo (Adala), que mantiene una oposición más crítica con el régimen que el MSP (Ghanem, 2019; Mañé Estrada, Thieux y Hernando de Larramendi, 2016).

2.2. El auge del salafismo en Argelia

Frente a la escasa y menguante implantación social de los partidos islamistas, el salafismo 'quietista' logra erigirse en Argelia como una alternativa debido principalmente de su discurso moralizante y alejado de los ampliamente desacreditados circuitos institucionales (Wehrey and Boukhars, 2019). Aunque los actores que se agrupan bajo esta denominación comparten el énfasis por la predicación y la educación, el salafismo no constituye una corriente unitaria en Argelia. Se organiza en torno a diferentes líderes, con agendas, estrategias y sensibilidades diferenciadas (Wehrey and Boukhars, 2019).

Al igual que en Marruecos o Egipto, en el caso argelino el movimiento ha contado tradicionalmente con la connivencia del régimen, que ve en los salafistas una herramienta para dividir a las fuerzas islamistas, así como un apoyo en el proceso de reconciliación nacional (Mañé Estrada, Thieux y Hernando de Larramendi, 2016). De hecho, los principales líderes del movimiento salafista demostraron este carácter

³¹ Ver: Bustos, 2019; 2020. Para una cronología sobre los acontecimientos en Argelia ver Med.Cronos https://www.iemed.org/dossiers-es/dossiers-iemed/mon-arab-i-mediterrani/onada-de-canvis-al-mon-arab/cronologia-per-paisos?set_language=es.

antirevolucionario durante las revueltas antiautoritarias de 2011, y lo vuelven a hacer en el contexto del Hirak actual. Animam a los argelinos a no unirse a las manifestaciones que, en último término, podían, o incluso pueden, provocar la caída del régimen³².

Por otra parte, la relativa inacción del Estado ha permitido al movimiento salafista asumir el control, de manera informal, de una parte relevante de las mezquitas argelinas, generar sus propias redes comerciales y de patronazgo y situarse en una cómoda posición para difundir sus discursos (Sakthivel, 2017). Esta situación ha comenzado a inquietar a algunas figuras del régimen, entre ellas, al ministro de asuntos religiosos, Mohamed Aïssa, quien se muestra crecientemente reticente ante la presencia en aumento del salafismo en la esfera pública, y ha alertado de las enseñanzas rígidas y la insubordinación de algunos imanes salafistas (Wehrey and Boukhars, 2019).

³² Ver Chikhi, Lamine: “In Algeria, conservatives weigh in against pressure for Western-style democracy”, *Reuters*, 17 de junio de 2019; <https://www.reuters.com/article/us-algeria-protests-insight/in-algeria-conservatives-weigh-in-against-pressure-for-western-style-democracy-idUSKCN1TI0DR>

Conclusiones: diferencias y paralelismos entre los casos marroquí y argelino

Este capítulo se centra en los diferentes itinerarios y estrategias de los movimientos islamistas en Marruecos y Argelia desde las revueltas antiautoritarias de 2011. Presta especial atención a las lógicas de conflicto-cooperación con el poder central en ambos Estados magrebíes y a la adaptación al entorno, las estrategias y la evolución del islamismo.

En primer lugar, el islamismo sólo puede ser entendido como un fenómeno plural y multifacético. No en vano, el término cobija una pluralidad de 'proyectos ideológicos de carácter político' (Gómez García, 2009) con tendencias, orientaciones y objetivos diferenciados que dialogan y compiten con el resto de actores domésticos y con otras tendencias en el seno del islam político. Los islamistas se adaptan a su entorno doméstico e internacional y toman ejemplo de actores próximos en escenarios vecinos. Así, tanto el PJD marroquí como el MSP y En-Nahda en el caso argelino, aunque con diferente suerte, tratan de aprovechar la ventana de oportunidad que las revueltas antiautoritarias de 2011 ofrecen para ganar relevancia.

Los movimientos islamistas amoldan sus estrategias a los respectivos entornos autoritarios o semi-autoritarios³³; éstas van desde la participación en el sistema institucional y parlamentario a la acción desde el exterior de las estructuras estatales. Si bien la participación en sistemas no democráticos es entendida como un riesgo para la credibilidad de los partidos políticos, ésta no parece ser una máxima que se aplique de manera uniforme. Mientras el MSP argelino sigue una pauta de descenso de apoyo electoral atribuible, en buena medida, a su proximidad a las instituciones del régimen, en el caso de Marruecos, el PJD, a pesar de las dificultades para hacer avanzar su agenda reformista desde el gobierno, ha conseguido revalidar su victoria en las urnas en 2016.

Además, los movimientos islamistas, fruto de esa interacción con el entorno y de la reflexión sobre sus propias estrategias, evolucionan a lo largo del tiempo. El ejemplo más palpable es quizás el del salafismo, que aunque se mantiene como un movimiento atomizado y organizado en torno a figuras significativas en ambos países, se ha revelado como un actor crecientemente relevante en el escenario post-2011.

Por último, pueden identificarse algunas pautas comunes en la gestión del islamismo entre los dos Estados magrebíes. Ambos optan desde los años noventa por una integración selectiva del islamismo que pone el acento en la lealtad al régimen y en la renuncia a la estrategia revolucionaria como condiciones de la inclusión en el

³³ Para una clasificación detallada sobre los tipos de regímenes en la región, ver Szmolka, 2011.

sistema institucional y electoral nacional. Siguiendo la lógica extendida del 'divide y vencerás', ambos Estados tratan también de romper o evitar la unidad del islamismo y la cooperación entre éste y el resto de fuerzas de oposición.

Bibliografía

- Arab Barometer: "Morocco Five Years after the Arab Uprisings. Findings from the Arab Barometer", 2017; <https://www.arabbarometer.org/countries/morocco/>.
- Bayloqç, C. y Granci, J. : « 20 février ». Discours et portraits d'un mouvement de révolte au Maroc », *L'Année du Maghreb*, VIII, 2012, pp.239-258. DOI : <https://doi.org/10.4000/anneemaghreb.1483>.
- Boubekeur, A.: "Political Islam in Algeria", CEPS Working Document, nº 268, 2007; <https://www.ceps.eu/ceps-publications/political-islam-algeria/>.
- Bustos, R.: "ARGELIA Elecciones presidenciales 12 de diciembre de 2019", Análisis de OPEMAM: Análisis postelectoral, 2020; <http://opemam.org/node/11371>.
- Bustos, R.: "ARGELIA/ Elecciones presidenciales 2019", Análisis de OPEMAM: Análisis preelectoral, 2019; <http://opemam.org/node/11323>.
- Bustos, R.: "El islamismo argelino: análisis de élites y recursos", en Izquiero Brichs F. (ed.): *El Islam político en el Mediterráneo. Radiografía de una evolución*. CIDOB, Barcelona, 2013, pp.295-318.
- Bustos, R.: "Argelia frente a las urnas: la 'primavera' pasa de largo", *Política exterior*, vol.26, nº148, 2012a, pp.28-34.
- Bustos, R.: "ARGELIA/ Elecciones legislativas 10 de mayo de 2012", Análisis de OPEMAM: Ficha electoral, 2012b, http://opemam.org/sites/default/files/FE-Argelia_Legislativas_2012.pdf.
- Casani Herranz, A.: *La estrategia política de al-Adl wa-l-Ihsane durante el reinado de Mohamed VI: Un estudio del islam político en Marruecos a través de la sociología del poder*. Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid, 2018.
- Casani Herranz, A.: "Islamistas e izquierda en la oposición política marroquí: un análisis de sus relaciones a través del estudio de al-Adl w-al-Ihsane", *Revista Internacional de Estudios Mediterráneos (REIM)*, nº23, 2017; doi.org/10.15366/reim2017.23.001.
- Cavatorta, F.: "Neither Participation nor Revolution: The Strategy of the Moroccan Jamiat al-Adl Wal-Ihsan", *Mediterranean Politics*, Vol.12, nº3, 2007; <https://doi.org/10.1080/13629390701639923>.
- Crétois, J.: "Maroc, difficile dialogue entre islamistes et gauche radicale", *Oriente XXI*, 7 de noviembre de 2013, https://orientxxi.info/magazine/maroc-difficile-dialogue-entre-islamistes-et-gauche-radicale_0410.

- Daadaoui, M.: "Islamism and the State in Morocco", Current trends in Islamist Ideology, *Hudson Institute*, 2016, <https://www.hudson.org/research/12286-islamism-and-the-state-in-morocco>.
- Darif, M.: *Monarchie marocaine et acteurs religieux*, Afrique Oriente, Casablanca, 2010.
- Desrues, T.: El Partido Justicia y Desarrollo (PJD) en Marruecos (2011-2017). Teoría y praxis de gobierno, *Fundación Alternativas*, Nº: 85, 2017, <https://www.fundacionalternativas.org/observatorio-de-politica-exterior-opex/documentos/documentos-de-trabajo/el-partido-justicia-y-desarrollo-pjd-en-marruecos-2011-2017-teoria-y-praxis-de-gobierno>.
- Desrues, T.: "Presentación del monográfico: "Los jóvenes en el mundo árabe: de la 'Primavera' democrática al 'Invierno'yihadista?: participación y activismo político y social", *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos (REIM)*, nº19, 2015, pp.1-14, DOI: <http://dx.doi.org/10.15366/reim2015.19.001>.
- Desrues, T.: "Le Mouvement du 20 février et le régime marocain : contestation, révision constitutionnelle et élections », *L'Année du Maghreb*, VIII, 2012, pp. 359-389, DOI: <https://doi.org/10.4000/anneemaghreb.1537>.
- Desrues, T., y Fernández-Molina, I.: «L'expérience gouvernementale du Parti de la Justice et du Développement: les islamistes au pouvoir?», *L'Année du Maghreb*, 2013, pp. 345-365, DOI: <https://doi.org/10.4000/anneemaghreb.1954>.
- Desrues, T., y García de Paredes, M.: "Participation, association-building and dissent in North Africa: the various dimensions of youth activism, from the fall of Ben Ali to the revolt against Bouteflika (2011-2019)", *The Journal of North African Studies*, 2019; <https://doi.org/10.1080/13629387.2019.1665274>.
- Feliu, L. y Izquierdo, F.: "Estructura de poder y desafíos populares. La respuesta del régimen marroquí al Movimiento 20 de Febrero", *Revista de Estudios Políticos*, nº174, 2016, DOI: <https://doi.org/10.18042/cepc/rep.174.07>.
- Ghanem, D.: "The Shifting Foundations of Political Islam in Algeria", Carnegie Middle East Centre, Series on Political Islam, 2019, <https://carnegie-mec.org/2019/05/03/shifting-foundations-of-political-islam-in-algeria-pub-79047>.
- Gómez García, L.: *Entre la Sharia y la Yihad. Una historia intelectual del Islamismo*. Catarata, Madrid, 2018.
- Gómez García, L.: *Diccionario de Islam e islamismo*. Espasa, Madrid, 2009.
- Hmimnat, S.: "Recalibrating Morocco's Approach to Salafism", *Sada*, enero 2016; en <https://carnegieendowment.org/sada/62463>.
- Hernando de Larramendi, M.: "Doomed regionalism in a redrawn Maghreb? The changing shape of the rivalry between Algeria and Morocco in the post-2011 era", *The Journal of North African Studies*, vol. 24, nº3, 2019, pp.506-531, DOI: <https://doi.org/10.1080/13629387.2018.1454657>.
- Hernando de Larramendi, M.: "Islam y Política Exterior", *Revista UNISCI*, nº47, 2018, pp. 85-103, DOI: <http://dx.doi.org/10.31439/UNISCI-4>.

- Hernando de Larramendi, M.: "El islamismo político y el ejercicio del poder tras el Despertar Árabe. Los casos de Egipto, Túnez y Marruecos", *Cuadernos de estrategia*, nº163, 2013.
- Hernando de Larramendi, M. y Thieux, L.: "Protestas en la periferia. Contestación y desequilibrios en el Magreb", *Notes Internationals CIDOB*, nº203, 2018. https://www.cidob.org/publicaciones/serie_de_publicacion/notes_internacionals/n1_203/protestas_en_la_periferia_contestacion_y_desequilibrios_en_el_magreb.
- López García, B. "Marruecos: el ejercicio del poder", en Remiro Brotóns, A. y Martínez Capdevila, C. (coord.): *Unión Europea-Marruecos: ¿una vecindad privilegiada?*, Academia Europea de Ciencias y Artes, Madrid.
- Mainwaring, S.: "Objetivos de Partido en Regímenes Autoritarios con Elecciones o en Democracias Frágiles: un doble juego", en Mainwaring, S. y Scully, T. R (eds.): *La democracia cristiana en América Latina. Conflictos y competencia electoral*. Fondo de Cultura Económica, México DF, 2003.
- Mañé Estrada, A.; Thieux, L. y Hernando de Larramendi, M.: Argelia en transición hacia una segunda república, Icaria, Madrid, 2019.
- Mañé Estrada, A.; Thieux, L. y Hernando de Larramendi, M.: "Argelia en la encrucijada: condicionantes, tendencias y escenarios", Documento de Trabajo Opex nº82/, 2016, <https://www.fundacionalternativas.org/observatorio-de-politica-exterior-opex/documentos/documentos-de-trabajo/argelia-en-la-encrucijada-condicionantes-tendencias-y-escenarios>.
- Middle East Monitor, (2019): Algeria's Movement of Society for Peace decides not to nominate a candidate in presidential election. Middle East Monitor 30 de septiembre de 2019. Disponible en <https://www.middleeastmonitor.com/20190930-algerias-movement-of-society-for-peace-decides-not-to-nominate-a-candidate-in-presidential-election/>
- Lust-Okar, E.: *Structuring Conflict in the Arab World Incumbents, Opponents, and Institutions*, Cambridge University Press, Cambridge, 2005.
- Phillips, A.: *The Politics of Presence*. Oxford University Press, Oxford, 1995.
- Pruzan-Jørgensen, J. E.: "The Islamist movement in Morocco: Main actors and regime responses", *DIIS Report*, nº5, 2010, <https://www.diis.dk/en/research/islamist-movement-in-morocco-main-actors-and-regime-response>.
- Skathivel, V.: "Political Islam in Post-Conflict Algeria", Hudson Institute, 2017, <https://www.hudson.org/research/13934-political-islam-in-post-conflict-algeria>.
- Spiegel, A.: "Succeeding by surviving: Examining the durability of political Islam in Morocco", *Rethinking Political Islam Series*, Brookings, Working paper, 2015.
- Spiegel, A.: "The unknown Moroccan Islamists", *Foreign Policy*, junio 2011, <https://foreignpolicy.com/2011/06/13/the-unknown-moroccan-islamists/>.

- Szmolka, I.: "Democracias y autoritarismos con adjetivos: la clasificación de los países árabes dentro de una tipología general de regímenes políticos", *Revista Española de Ciencia Política*, nº26, 2011, pp. 11-62, DOI: <https://recyt.fecyt.es/index.php/recp/article/view/37522>.
- Szmolka, I. y Fernández-Molina, I.: "Political Liberalisation Processes", en Szmolka, I. (ed.): *Political Change in the Middle East and North Africa: After the Arab Spring*. Edinburgh University Press, Edinburgh, pp.379-402.
- Thieux, L.: "Algeria in 2020: A Weakened Power Facing a Multidimensional Crisis", *IEMed Mediterranean Yearbook*, 2020 (en prensa).
- Thieux, L.: *Islamismo y democracia en Argelia. Francia y Estados Unidos frente al conflicto*. Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, Madrid, 2008.
- Tomé-Alonso, B.: "Party of Justice and Development: A Strategy of Differentiation", *Issue Brief*, nº 05.30.18, Rice University's Baker Institute for Public Policy, Houston, Texas, <https://www.bakerinstitute.org/research/pjd-islam-governance/>.
- Tomé-Alonso, B.: "PJD in local politics: demographic profile. Differentiation as political strategy. *Revista Internacional de Estudios Mediterráneos (REIM)*, nº20, 2016, pp.45-170, DOI: <https://doi.org/10.15366/reim2016.20.008>.
- Tozy, M.: *Monarchie Et Islam Politique Au Maroc*, Presses de Sciences Po, Paris, 1999.
- Wehrey, F. y Boukhars, A.: *Salafism in the Maghreb: Politics, Piety, and Militancy*, Oxford University Press, Oxford, 2019.
- Wegner, E.: *Islamist Opposition in Authoritarian Regimes: The Party of Justice and Development in Morocco*, Syracuse University Press, Syracuse, 2011.
- Willis, M.: *Politics and Power in the Maghreb: Algeria, Tunisia and Morocco from Independence to the Arab Spring*, Oxford University Press, Oxford, 2004.
- Willis, M.: *The Islamist Challenge in Algeria*, New York University Press, New York, 1997.
- Zhang, C.: "From Peak to Trough: Decline of the Algerian 'Islamist Vote'", *Chinese Political Science Review*, 1, pp. 717-735.
- Zhegal, M.: *Islam e Islamismo en Marruecos*, Bellaterra, Barcelona, 2006.